

La Lectura Popular



Los dos profetas

El día 1.º de Marzo el célebre meteorólogo Noherlesom anunciaba que dentro de 12 días ocurriría en las costas españolas una catástrofe tan violenta que por primera vez de su vida deseaba que sus vaticinios resultasen errados.

Desgraciadamente salieron ciertos.

He aquí los telegramas que al llegar el plazo fatal empezaron á recibirse de las costas oceánicas.

Cádiz.—El temporal furioso que reina en Cádiz ha impedido botar al agua el acorazado *Carlos V.* Para dar una idea del estado imponente del mar, basta decir que las olas han llegado hasta la plaza de S. Juan de Dios, cosa que los gaditanos no habían visto jamás.

El astillero ha sufrido grandes daños y la draga del mismo se ha ido á pique.

Varias casas han sufrido graves desperfectos y hasta se han caído balcones.

Los baños del Carmen que eran de hierro y sólidamente contruidos, se los llevó el mar.

El puerto está cerrado, y los barcos permanecen en bahía por la imposibilidad de hacerse al mar.

Este sigue alborotado hasta el extremo de que no se puede ir á los buques.

El bergantín *Nueva Justa* ha sido arrasado por el viento y el oleaje, yéndose á pique en la costa de enfrente. Una barca alemana, á la que sucedió lo mismo, echó á las diez de la mañana un bote, en el cual iría, según se cree, la tripulación. A la barca se le cayó la arboladura.

Uno de los vaporcitos de auxilio pretendió salir y tuvo que renunciar á ello.

En la costa se han perdido otros barcos. El temporal ha destruido un trozo de la muralla de la dársena.

El barrio de extramuros de Puntales fué anegado durante la madrugada. Los vecinos tuvieron que ponerse en salvo.

El tren-correo ha tenido que regresar desde la Cortadura por estar la vía destruida.

En el sitio más estrecho del istmo que une á Cádiz con la Península, el mar ha abierto un boquete, por el cual se han unido las aguas de la bahía y las del Océano y hundiéndose la vía-ferrea.

Ha sido imposible salvar el bergantín *Nueva Justa*. Se supone que sus tripulantes ganaron la costa de enfrente.

Desde la torre del vigía se ven tres barcos

grandes naufragados en la costa del Puerto de Santa María, y tres en la costa de Rota.

Además se han perdido diez barcos pequeños y quince lanchas.

En la playa de Arroyo Honda, á cinco leguas de Sanlúcar, han naufragado cuatro barcos de pesca. Se han ahogado varias personas que tripulaban embarcaciones pertenecientes á la matrícula de Santa María.

El faro *Malandar*, en Sanlúcar, se ha hundido.

En Tanger ha naufragado una barca de pesca de la matrícula del Puerto de Santa María.

Ha sido salvada la tripulación, ignorándose el paradero de la pareja.



Los daños ocasionados en el astillero, con motivo del furioso temporal que reina, se calculan en 50.000 duros.

Un buque noruego ha encallado en el fango.

Lector ¿qué te parece el cuadro?

Pues desgraciadamente no fueron estas tristes noticias las únicas que se recibieron. Desde Algeciras á Tanger el mar se convirtió en un abismo que se tragó los barcos por docenas. Solo en Tanger se perdieron más de 32. El océano parecía querer salirse de sus límites y rompía furioso toda clase de obstáculos. Los cables submarinos destrozados llegaron á veinte y España se encontró sin comunicaciones marítimas.

Sin embargo aun tenía que sufrir un desastre más tremendo. El crucero *Rein* Regente uno de los barcos más hermosos

de la marina española tripulado por cuatrocientos hombres al regresar de Tanger se perdió y no se sabe de él. La profecía quedó cumplida.

Ahora oigamos una voz que resuena en el congreso: es la del republicano Sr. Carvajal.

—¡Señores! estamos curtidos por las desventuras. Parece que la mirada de Dios ha tiempo que se aparta de España.

A está voz debe contestar otra.

—¡Ah! Señor Carvajal, no es Dios el que se aparta de España; sino España la que se aparta de Dios.

Precisamente la prueba de que Dios llama á España son los golpes que le envía.

Cuando una oveja escarriada, no acude á los silbidos del pastor, este le arroja el cayado.

España hace mucho tiempo que se aparta de Dios; sus leyes; sus costumbres; sus libertades de perdición delatan su espíritu extraviado. El reciente pugilato sostenido por el episcopado español para introducir en la segunda enseñanza una cátedra de religión y la tenacidad con que los poderes públicos lo han resistido, demuestra el odio anti-religioso que nos envenena. La masonería con sus errores, sus vicios, y sus doctrinas más absurdas triunfa en toda la línea desorganizando el estado, destruyendo la familia y llevando á todas partes el sello de la descristianización y la barbarie. ¿Qué va á hacer Dios? Sr. Carvajal.

Dejar obrar las segundas causas.

Las verguenzas de Melilla, las rebeliones de Cuba, las amenazas de Filipinas, los desastres de Tanger y Santander, y la miseria, el hambre y la confusión que reina en todas las cosas ¿qué son sino los efectos de esas causas segundas; efectos previstos y no remediados gracias á la soberbia que nos ciega y á la impiedad que nos embrutece?

—¿Luego usted considera como consecuencias del pecado de los hombres los desastres ocasionados por las leyes de la naturaleza?

—Sí; porque Dios que dió al pobre camello instinto para presentir la proximi-

dad de los huracanes del desierto, dotó al hombre de inteligencia para defenderse de las catástrofes naturales por medio de ciertos estudios. Para eso está la ciencia. Pero el don de ciencia va anexo al don de piedad, y donde no existe el don de piedad la ciencia se eclipsa porque la soberbia se encarga de oscurecerla. Es to es lo que aquí ha sucedido.

¿Quién ha hecho caso de los vaticinios de Noherlesoom?

Nadie.

La soberbia liberal desprecia la luz con que le alumbran los católicos, no solo en el orden religioso y político, sino hasta en el orden puramente material.

Mientras Noherlesoom fué desconocido ó se le creyó extranjero, el liberalismo se deshizo en aplausos y le elevó á las nubes; pero no bien supo que era español y católico sincero, le volvió la espalda, fraguó contra él la conspiración del silencio y hasta le arrojó del observatorio de Madrid.

En el pecado ha llevado España la penitencia.

Como la lleva en todo por desoír otras voces que han anunciado cuanto le está sucediendo en el orden administrativo político y social.

Queremos reproducir aquí, porque viene de molde, el célebre discurso en que el genio de Donoso Cortés predijo hace mucho tiempo los cataclismos de la política liberal, con sus tiranías de arriba, sus rebeliones de abajo, sus caóticas divisiones y el eclipse de energía morales que pasando por los horrores de la anarquía había de llevarnos á las tiranías del despotismo.

Llamamos la atención de los hombres pensadores hacia este documento luminosísimo, de cuya oportunidad certifica el conflicto militar que acaba de ocurrir en Madrid, prólogo (á nuestra manera de ver) del drama liberal cuyo acto primero representa la fuerza libre echando mano al chafarote para romper la crisma á la razón autónoma.

Dice así lo que pudieramos llamar la profecía de Donoso.

«Señores la libertad acabó. (*Sensación*)

«Señores, tremenda es la palabra; pero no debemos retraernos de pronunciar palabras tremendas, si dicen la verdad: y yo estoy resuelto á decirla. ¡La libertad acabó! (*Sensación profunda.*) No resucitará, señores, ni al tercer día, ni al tercer año, ni al tercer siglo quizá. ¿Os asusta, señores, la tiranía que sufrimos? De poco os asustais: vereis cosas mayores. Y aquí os ruego, señores, que guardéis en vuestra memoria mis palabras; porque lo que voy á

decir, los sucesos que voy á anunciar en un porvenir más próximo, ó más lejano, pero muy lejano nunca, se han de cumplir á la letra. (*Grande atención.*)

«El fundamento señores, de todos vuestros errores (*dirigiéndose á los bancos de la izquierda*) consiste en no saber cuál es la dirección de la civilización y el mundo. Vosotros creéis que la civilización y el mundo van, cuando la civilización y el mundo vuelven. El mundo, señores, camina con pasos rapidísimos á la constitución de un despotismo el más gigantesco y asolador de que hay memoria en los hombres. A esto camina la civilización y á esto camina el mundo. Para anunciar estas cosas no necesito ser profeta. Me basta considerar el conjunto pavoroso de los acontecimientos humanos desde su único punto de vista verdadero, desde las alturas católicas.

«Señores, no hay más que dos represiones posibles; una interior y otra exterior; la religiosa y la política. Estas son de tal naturaleza, que cuando el termómetro religioso está subido, el termómetro de la represión está bajo; y cuando el termómetro religioso está bajo, el termómetro político, la represión política, la tiranía está alta. Esta es una ley de la humanidad, una ley de la historia. Y sino, señores, ved lo que era el mundo, ved lo que era la sociedad que cae al otro lado de la Cruz: decid lo que era cuando no había represión interior, cuando no había represión religiosa.

«Entonces aquella era una sociedad de tiranías y de esclavos. Citadme un solo pueblo de aquella época, donde no hubiera esclavos y donde no hubiera tiranía. Este es un hecho incontrovertible; este es un hecho incontrovertido, este es un hecho evidente. La Libertad, la libertad verdadera, la libertad de todos y para todos, no vino al mundo sino con el Salvador del mundo (*Muy bien, muy bien.*) Este también es un hecho incontrovertido, es un hecho reconocido hasta por los mismos socialistas, que lo confiesan. Los socialistas llaman á Jesús un hombre divino; y los socialistas hacen más, se llaman sus continuadores. ¡Sus continuadores, Santo Dios! ¡Ellos, los hombres de sangre y de venganzas, continuadores del que no abrió la boca sino para bendecir; del que no hizo prodigios sino para librar á los pecadores del pecado, á los muertos de la muerte; del que en el espacio de tres años hizo la revolución más grande que han presenciado los siglos, y la llevó á cabo sin derramar más sangre que la suya! (*Vivos y generales aplausos.*)

«Señores, os ruego me presteis atención;

voy á ponerlos en presencia del paralelismo más maravilloso que ofrece la historia. Vosotros habeis visto que en el mundo antiguo, cuando la represión religiosa no podía bajar más, porque no existía ninguna, la represión política subió hasta no poder más, porque subió hasta la tiranía. Pues bien; con Jesucristo, donde nace la represión religiosa, desaparece completamente la represión política. Es esto tan cierto, que habiendo fundado Jesucristo una sociedad con sus discípulos, fué aquella la única sociedad que ha existido sin gobierno. Entre Jesús y sus discípulos no había más gobierno que el amor del maestro á los discípulos, y el amor de los discípulos al maestro. Es decir, que cuando la represión interior era completa la libertad era absoluta.

«Sigamos el paralelismo. Llegan los tiempos apostólicos, que los extenderé, porque así conviene ahora á mi propósito, desde los tiempos apostólicos, propiamente dichos, hasta la subida del cristianismo al Capitolio en tiempo de Constantino el Grande. En este tiempo, señores, la religión cristiana, es decir la represión religiosa interior, estaba en todo su apogeo, pero aunque estaba en todo su apogeo, sucedió lo que sucede en toda sociedad compuesta de hombres; que comenzó á desarrollarse un germen, nada más que un germen de licencia y de libertad religiosa. Pues bien, señores, observad el paralelismo: á este principio de descenso en el termómetro religioso corresponde un principio de subida en el termómetro político. No hay todavía gobierno, no es necesario el gobierno; pero es necesario ya un germen de gobierno. Así, en la sociedad cristiana entonces no había de hecho verdaderos magistrados, sino jueces árabitos y amigables componedores, que son el embrión del gobierno. Realmente no había más que eso; los cristianos de los tiempos apostólicos no tuvieron pleitos, no iban á los tribunales; decidían sus contiendas por medio de árabitos. Obsérvese señores cómo con la corrupción va creciendo el gobierno.

«Llegan los tiempos feudales, y en estos la religión se encuentra todavía en su apogeo, pero hasta cierto punto viciada por las pasiones humanas. ¿Qué es lo que sucede, señores, en este tiempo en el mundo político? que ya es necesario en este tiempo un gobierno real y efectivo; pero que basta el más débil de todos; y así se establece la monarquía feudal, la más débil de todas las monarquías.

«Seguid observando el paralelismo. Llegan, señores el siglo XVI. En este siglo con la gran reforma luterana, con ese

gran escándalo político y social, tanto como religioso; con ese acto de emancipación intelectual y moral de los pueblos, coinciden las siguientes instituciones: En primer lugar, en el instante las monarquías de feudales se hacen absolutas. Vosotros creéis, señores, que más que absoluta no puede ser una monarquía: un gobierno ¿qué puede ser más que absoluto? Pero era necesario señores, que el termómetro de la represión política subiera más, porque el termómetro religioso seguía bajando: y con efecto subió más. ¿Y qué nueva institución se creó? La de los ejércitos permanentes. ¿Y sabéis, señores lo que son los ejércitos permanentes? Para saberlo basta saber lo que es un soldado: un soldado es un esclavo con uniforme. Así, pues, veis que en el momento en que la presión religiosa baja, la represión política sube al absolutismo, y pasa más allá. No bastaba á los gobiernos ser absolutos; pidieron y obtuvieron el privilegio de ser absolutos, y tener un millón de brazos.

»A pesar de esto, señores, era necesario que el termómetro político subiera más, porque el termómetro religioso seguía bajando; y subió más. ¿Qué nueva institución, señores, se creó entonces? Los gobiernos dijeron: tenemos un millón de brazos, y no nos bastan; necesitamos un millón de ojos; y tuvieron la policía; y con la policía un millón de ojos. A pesar de esto, señores, todavía el termómetro político y la represión política debían subir; por que, á pesar de todo, el termómetro religioso seguía bajando: y subieron.

»A los gobiernos, señores, no les bastó tener un millón de brazos, no les bastó tener un millón de ojos; quisieron tener un millón de oídos; los tuvieron con la centralización administrativa, por la cual vienen á parar al gobierno todas las reclamaciones y todas las quejas.

»Y bien, señores; no bastó esto, porque el termómetro religioso siguió bajando y era necesario que el termómetro político subiera más... Señores hasta dónde!... Pues subió más.

»Los gobiernos dijeron: no me bastan para reprimir, un millón de brazos; no me bastan, para reprimir, un millón de ojos; no me bastan, para reprimir, un millón de oídos; necesitamos más: necesitamos tener el privilegio de hallarnos á un mismo tiempo en todas partes. Y lo tuvieron: y se inventó el telégrafo. (*Grandes aplausos.*)

»Señores: tal era el estado de la Europa y del mundo cuando el primer estallido de la última revolución vino á anunciarnos á todos que aun no había bastante despo-

tismo en el mundo; porque el termómetro religioso estaba por bajo de cero, ahora bien, señores. una de dos....

»Yo he prometido, y cumpliré mi palabra, hablar hoy con toda franqueza. (*Se redobla la atención.*)

»Pues bien, una de dos; ó la reacción religiosa viene, ó no; si hay reacción religiosa, ya vereis, señores, como subiendo el termómetro religioso, comienza á bajar natural, espontáneamente, sin esfuerzo ninguno de los pueblos, ni de los gobiernos, ni de los hombres, el termómetro político hasta señalar el día templado de la libertad de los pueblos. (*Bravo.*) Pero si por el contrario, (señores, esto es grave: no hay la costumbre de llamar la atención de las asambleas deliberantes sobre las cuestiones hacia donde yo la he llamado hoy; pero la gravedad de los acontecimientos del mundo me dispensa, y yo creo que vuestra benevolencia sabrá también dispensarme); pues bien, señores, yo digo que si el termómetro religioso continúa bajando, no sé á dónde hemos de ir á parar. Yo, señores, no lo sé, y tiemblo cuando lo pienso. Contemplad las analogías que he propuesto á vuestros ojos; y si cuando la represión religiosa estaba en su apogeo, no era necesario gobierno ninguno; cuando la represión religiosa no exista, no habrá bastante con ningún género de gobierno; todos los despotismos serán pocos. (*Profunda sensación.*)

»Señores, esto es poner el dedo en la llaga; esta es la cuestión de España, la cuestión de Europa, la cuestión de la humanidad; la cuestión el mundo. (*Cierto cierto.*)

»Considerad una cosa, señores. En el mundo antiguo la tiranía fué feroz y asoladora; y sin embargo, esta tiranía estaba limitada físicamente; porque todos los estados eran pequeños, y porque las relaciones internacionales, eran imposibles de todo punto: por consiguiente, en la antigüedad, no pudo haber tiranías en grande escala, sino una sola, la de Roma. Pero ahora, señores, ¡cuán mudadas están las cosas! Señores: las vías están preparadas para un tirano gigantesco, colosal, inmenso; todo está preparado para ello señores, mirarlo bien; ya no hay resistencias ni físicas ni morales: no hay resistencias físicas, porque con los barcos de vapor y los caminos de hierro no hay fronteras; no hay resistencias morales, porque todos los ánimos están divididos, y todos los patriotismos están muertos. Decidme, pues, si tengo ó no razón cuando me preocupó por el porvenir próximo del

mundo: decidme si, al tratar de esta cuestión, no trato de la cuestión verdadera. (*Sensación.*)

»Una sola cosa puede evitar la catástrofe; una y nada más: esc no se evita con dar más libertad, más garantías nuevas constituciones; eso se evita procurando todos, hasta donde nuestras fuerzas alcancen, procurar una reacción saludable, religiosa. Ahora bien, señores; ¿es posible esta reacción? Posible lo es; pero es probable? Señores, aquí hablo con la más profunda tristeza; no la creo probable. Yo he visto, señores, y conocido á muchos individuos que salieron de la fe y han vuelto á ella: por desgracia, señores, no he visto jamás á ningún pueblo que haya vuelto á la fe después de haberla perdido.»

Ni una palabra mas.

Ahora mediten los hombres pensadores y dígan que nombre merecen unas gentes que desprecian estas proféticas verdades.

Noherlesom anunció un cataclismo y por no hacer caso de sus predicciones se hundió el *Reina Regente.*

No permita Dios que este naufragio sea símbolo de los que anuncia Donoso como consecuencia lógica de nuestra inconcebible ceguera.

ADOLFO CLAVARANA.

VARIEDADES

EL AMIGO DEL PUEBLO

—¿Quién eres tú, el de la barba poblada, el de los lentes de oro, el del cabello bien peinado? Tu fisonomía no me revela tu estado, ni tus manos me dan á conocer tu oficio, ni tu manera de discursar, me enteran de tu profesión ó carrera.

—Yo soy el amigo de los obreros.

—¿En que taller trabajas?

—En ninguno... Yo soy el amigo de los soldados.

—¿A que batallón perteneces? ¿De que cuerpo formas parte?

—De ninguno... Soy el amigo de los agricultores.

—¿En que lugar, aldea ó pueblo labras la tierra?

—En ninguno... Soy el amigo de los que sufren.

—¿A que hospital vas cuidar los enfermos, á que buardilla subes á enjugar las lágrimas de los que lloran, en que cárcel penetras á prestar auxilio á los encarcelados?

—A ninguno... Yo soy el amigo del pueblo.

—¿Y que haces en favor del pueblo?

—Publico periódicos que el pueblo compra, organizo banquetes que otros constean, asisto á meetings, fundo clubs, pronuncio

discursos Hasta en otro tiempo excité al levantamiento de barricadas y reclutaba á la gente que habian de ir á morir en su defensa.

—Pero tú no ibas.

—Es que mi vida es muy preciosa; el pueblo necesita de ella, y no era cosa de que yo la espusiera. ¿Qué? ¿No soy yo quien le enseña al pueblo sus derechos?

—¿Y que derechos, son estos?

—Que él es el amo; que debe derribar la autoridad, no creer en nada, destruir la propiedad, hacer que desaparezca la organización social existente, y sustituirla por otra en que él será completamente feliz, porque yo, su amigo, el defensor de sus derechos, ocuparé el primer puesto. No tengo esposa, ni hijos: apenas si conozco á mis padres y hermanos no creo en nada; no tengo nada. Por ahora el pueblo me mantiene á cambio de mis discursos ó de mis artículos de periódico, y así lo paso bien. No me inquieto por nadie ni por nada: profeso la moral independiente en virtud de la cual no me someto á ningún deber. Lo que deseo es ser poderoso y rico... Ea, adiós, voy á depositar en la urna electoral de mi distrito la papeleta en que he escrito mi nombre para diputado.

Luis Veuillot.

El compadre de «El Motin»

Han de saber ustedes qué á *El Motin* le ha salido un compadre.

—¿Qué compadre es ese?

—*El Imparcial*.

—¿Usted se burla? ¡Pues si *El Imparcial* segun dicen es un periódico tan sensato que lo leen hasta.....

—Pues con *asta* y todo *El Imparcial* correspondiente al 11 de Febrero anuncia á sus lectores la grata nueva de que *El Motin* ha bajado el precio de suscripcion y echándole el brazo por el cuello le llama *valiente semanario*.

—Pero, hombre, si *El Motin* es un periódico ateo, anarquista, criminal é indecente hasta la médula de los huesos; ¿cómo se atreve *El Imparcial* á llamarle *valiente semanario*.

—Porque lo es. Es valiente para blasfemar de Dios; valiente para insultar á Cristo, valiente para propagar el ateísmo, valiente para predicar la anarquía, valiente para ensalzar el crimen, valiente para escarnecer la virtud, valiente para predicar corrupcion y extender la podredumbre y alentar los vicios y ayudar á todo lo malo que hay bajo la capa del cielo y aun bajo la bóveda del infierno; con que ya vé V. si es valiente.

—Sí que lo es; pero aun son mas valientes los católicos que leen á su buen compadre *El Imparcial* y le sostienen la suscripcion.

Restitucion

El dia de S. José, el Sr. Cura de S. Sebastian de Almería D. José Moreno entregó á D.^a Rosa Visiedo, viuda de D. Francisco Andujar cuatrocientos reales, que, en concepto de restitucion, habia recibido de un penitente para este objeto.

Si el arbol se conoce por sus frutos ¡Cuán hermoso es el arbol de la fé!

LA MUERTE DE JUDAS

(Imitacion de V. Monti)

Arrojó el precio infame horrorizado
Que la venta del maestro le recuerda
Y oprimiendo febril la fatal cuerda
Marchó hácia un árbol seco y deshojado.

Ronco sale del pecho acongojado

El seco aliento y con pisada lerdá

Al sitio llega do morir acuerda

Angustioso, febril, desesperado.

Pende poco despues del arbol yerto

El cadáver inmundo del suicida

Al que ilumina resplandor incierto.

Se oye la voz de un angel, dolorida

Y un alma que al dejar el cuerpo muerto

Por Satan al infierno es conducida.

J. Ambrosio Pérez.

PARABOLAS EVANGÉLICAS

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

Está tomado del Evangelio de San Lucas, cap. VIII, versos de 4 á 16.

En aquel tiempo: En ocasion de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudian presurosos á oír á Jesus, les dijo esta parábola: Salió un sembrador á sembrar su simiente, y al esparcirla, parte cayó á lo largo del camino, donde fué pisoteada y la comieron las aves del cielo: parte cayó sobre un pedregal, y luego que nació, secóse por falta de humedad: parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella sofocáronla. Parte finalmente cayó en buena tierra y habiendo nacido, dió fruto á ciento por uno. Dicho esto, exclamó en alta voz: El que tenga oídos para escuchar atienda bien lo que digo. Preguntáronle sus discípulos cuál era el sentido de esta parábola. A los cuales respondió así: A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras á los demás en castigo de su malicia, se les habla en parábolas. De modo que viendo no echen de ver y oyendo no entiendan. Ahora bien, el sentido de la parábola es éste: La semilla es la palabra de Dios. Los granos sembrados á lo largo del camino, significan aquellos que la escuchan, si; pero viene luego el diablo y se la saca del corazón, para que no crean y se salven. Los sembrados en un pedregal, son aquellos que oída la palabra, recíbenla, si, con gozo; pero no echa raíces en ellos, y así creen por una temporada, y al tiempo de la tentación vuelven atrás. La semilla caída entre espinas, son los que la escucharon; pero con los cuidados y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan, y nunca llega á dar fruto. En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazón bueno y muy sano oyen la palabra de Dios, y la conservan con cuidado, y mediante la paciencia dan fruto sazonado.

BIBLIOGRAFIA

PAGINAS EDIFICANTES, por D. Manuel Polo Peyrolon, Libro nuevo que consta de 200 páginas y 27 artículos infantiles, elegantemente impreso sobre papel satinado, con alegres viñetas y cubierta cartóné y de colores, aprobado por la autoridad eclesiástica, declarado util para texto en las escuelas de primera enseñanza por Real orden de 29 de Abril de 1893. Al precio módico de una peseta ejemplar se vende en las principales librerías, el autor rebaja el 25 por 100 á los que hacen el pedido directamente y pagan al contado.

FOLLETOS DE PROPAGANDA, por D. Manuel Polo y Peyrolón, catedrático del Instituto de Valencia.—Hemos tenido el gusto de recibir los siguientes en los que el autor realiza admirablemente su cristiano pensamiento de difundir las verdades católicas en forma amenas y atractiva por lo cual merecen ser muy recomendados.—Burgueses y Proletarios.—Pan y Catecismo.—Las malas lecturas.—¿Hay acaso Providencia?—El trabajo y el salario.—Errores y horrores contemporáneos.—¡Pícaros frailes!—No obstante sus muchas páginas y copiosa lectura, se venden todos allos en casa del autor (plaza del Colegio del Patrarca, 4) al precio infimo de diez céntimos de peseta, se abona a los libreros el 25 por 100, y sin el menor recargo se remiten á correo vuelto.

OBRAS AMENAS DEL P. VICTOR VAN-TRICHT, de la Compañía de Jesús. La redaccion de «El Mensajero del Sagrado Corazon de Jesús» (Bilbao), ha comenzado á publicar en tomitos, elegantemente impresos, las célebres Conferencias familiares del P. Van Trich que son un prodigio de arte. Van publicadas *La Ilusion* y *La Libertad*. Cuanto se diga es poco para recomendar estos preciosos opúsculos.

Precio 0'55 céntimos de peseta.

LA EUROPA SALVAJE, exploraciones al interior de la misma, por el mismo, (Saj). Un tomo en rústica artísticamente ilustrado, 3 pesetas. Tambien esta preciosísima obra que, comenzada á leer no se puede dejar de la mano, procede del mismo centro editorial de *El Mensajero* que cada dia enriquece su biblioteca de propaganda con nuevas joyas literarias. Obras como esta deben darse a leer á todo el mundo, porque agradan y enseñan. Deber es de los católicos difundir estos libros. ¡Oh! si se supiera el efecto que un libro hace de las almas, ¡cuánta más importancia se daría á la obra de caridad que pudiéramos llamar de la literatura y que comprende no una, sino tres obras de misericordia: enseñar al que no sabe; dar buen consejo al que lo ha de menester, y corregir al que yerra.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias accionel cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que es accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRRCIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion. 4 pesetas mensuales.

Media id. 2 " "

Un cuarto id. 1 " "

Un octavo id. 0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo pará la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Catolica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.